

Prof. Pedro Godoy P.

DORREGO

héroe estudiantil

chile 1810 - 1811



Centro de Estudios Chilenos CEDECH

Prof. Godoy
Teléfono (02)-2556 8322
Móvil 6 680 5923
Centro de Estudios Chilenos CEDECH
profe@cedech.cl
www.premionacionaldeeducacion.blogspot.com

DORREGO héroe estudiantil, Chile 1810 -1811
© Pedro Godoy P.
Registro de Propiedad Intelectual N°: 213.963

Derechos reservados para todos los países.

Se terminó de imprimir esta edición
en el mes de febrero del 2012

Láminas: Atlas de la Historia Física y Política de Chile
por Claudio Gay.

Impreso por B&J Impresores
Nataniel Cox 1295 - Santiago
F.: 5514229

Edición a cargo de Editorial Tiempounuevo

Se prohíbe la reproducción parcial o total de este libro
en Chile o en el exterior.

Ninguna parte podrá ser transmitida o almacenada por ningún
medio mecánico, químico, óptico, electrónico o fotocopiado,
sin autorización previa del autor.

Impreso en Chile / Printed in Chile.

INDICE

A modo de prefacio.....	11
I. Estudiante peregrino.....	17
II. Entre códigos y política.....	21
III. El agitador.....	25
IV. Debates y conspiraciones.....	27
V. Civismo de combate.....	27
VI. Tarea iberoamericanista.....	31
VII. ¡A la acción!.....	33
VIII. El caudillo.....	37
Anexos documentales.....	39



*"Argentina y Chile unidos no suman,
multiplican".*

Juan D. Perón

*Con
afecto
a
Julio Fernández Baraibar,
Alejandro Pandra
y
Roberto Bardini.*



REAL UNIVERSIDAD DE SAN FELIPE



INSIGNIA DE LA REAL UNIVERSIDAD DE SAN FELIPE

*"De tanto amar y amar brotan los libros
y si no poseen hombre a manos llenas,
si no poseen mujer en cada gota,
hambre, deseo, cólera, camino,
no sirven para escudo ni campana,
están sin ojos y no podrán abrirlos,
tendrán la boca muerta del precepto".*

Pablo Neruda

*"Acaso alguno desdeñe,
por lo criollo mis relatos.
Estos no son para extranjeros,
cajetillas ni pazguatos".*

Leopoldo Lugones



PLANO DEL SANTIAGO DE LA EPOCA

A MODO DE PREFACIO



Se escribe y enseña nuestra historia arrancando de la Independencia. Atrás quedan los tres siglos de la mal denominada "Colonia", descrita como opresiva y oscura. La época indígena se lapida como "Prehistoria" aunque se aprende que tan dilatado lapso "comienza con la aparición del hombre y finaliza con la invención de la escritura". Hay testimonios de grafía azteca, maya, chibcha y hasta pascuense ¿Algún docente cuestionará eso de "Prehistoria"? Adelanto la respuesta: ninguno. Ello porque están nutridos no sólo de los dogmas fragmentadores, sino también de la creencia que la historia comienza al vincularnos con el Viejo Mundo. No obstante –y he aquí otra manifestación de la desubicación masiva– se ignora la protohistoria peninsular. La explicación está en que las oligarquías lugareñas repudian tanto el ayer indígena como los ancestros ibéricos. Legitiman la ruptura con Madrid identificándose con Montezuma, Atahualpa o Lautaro. Finalizan –se sabe– en el calco de lo exótico. Eurocentrismo, indolatria y patriotismo constituyen la hipotenusa y los catetos

del triángulo de esta espacie de Bermudas donde son infinitos los naufragios. Pocos rescatan la admonición de Bolívar: “no somos indios ni europeos. Pertenece a un pequeño género humano mixto, somos suramericanos”. Con otras palabras, Martí, Sandino, Gabriela Mistral, Darcy Ribeiro y Ramos exaltan el mestizaje y manifiestan que nuestra América es una nacionalidad desmembrada y las repúblicas, partículas desprendidas de un todo que fundan Carlos V y Felipe II.

Cada tratado como, por ejemplo, los 20 tomos de la “Historia de Chile” de Francisco Antonio Encina, y cualquier modesto texto escolar reafirma el error, según el cual, las veintitantas patrias son “naciones” y la vecina está poblada de enemigos de ayer, de hoy, de mañana y de siempre. Fronterizos o no son siempre visualizados como “extranjeros” y con defectos y carencia que los tornan indeseables. Juan José Arévalo, para referirse al Continente, que más bien parece un archipiélago, expresa que nuestras repúblicas “semejan témpanos que flotan en un océano de frialdad sin conexión submarina y privados de común horizonte”. Los enfoques insularistas son asumidos como propios por las capas medias y la masa popular aplastadas por la cultura oficial inyectada a través de la prensa, la TV

y la Universidad y sostenida como patrimonio por las FFAA de cada país. Estas consagran los particularismos que disuelven la unidad de la patria común que fuese un sólo cuerpo sociopolítico durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Cada habitante es inducido por la plática familiar, el texto escolar, la instrucción castrense, el comentario de prensa... a sentirse "distinto" y "distante" –y a veces "superior"– a los oriundos de otros segmentos del contexto hispanoamericano.

Cada “Historia de América” –comenzando con la de D. Barros Arana, continuando con la de Antonio Ballesteros y Beretta, Ricardo Levene y Luis Alberto Sánchez– son la acumulación de las historias locales. No logran encontrar el tejido común de las raíces y trayectoria de “este pequeño género humano mixto”, al decir de Bolívar. Son “más de lo mismo”. No aportan a superar nuestra crisis de identidad. El mismo título es una invitación al equívoco porque América es sólo territorio que cubre de Tierra del Fuego a Alaska e introduce en la misma talega a hispanoamericanos con yanquis y canadienses. Constituye una excepción el texto “Historia de la nación latinoamericana” de Jorge Abelardo Ramos que invita a visualizar la fundación del Nuevo Mundo –de 1492 a la

actualidad– superando la porfiada insularidad de las repúblicas y detectando los múltiples vínculos que las ligan, no sin denunciar el complot de las grandes potencias y la miopía de las elites nativas generadoras de su atomización. Lo centrífugo se complementa con el quiebre de motivación de pertenencia y con el efecto deslumbramiento. Nuestras patrias viven –o sobreviven– dándose la espalda mientras contemplan embobadas a Europa y EEUU, e impera la autodenigración. Los imperios y esas minorías logran que se ignoren, se distancien y hasta se odien.

En esta historiografía insular, por ejemplo, Bernardo O’Higgins luego del golpe de Estado “blando” que le propinan en 1822 desaparece. Veinte años en que se omite su actuación en Perú y Bolivia donde interviene –al igual que Ramón Freire– activamente en la vida cívica. Asesora a la Confederación Perú-Bolivia. Eso se oculta. Como también se presentan como traidores a los oficiales insurrectos que, en 1837, en Quillota se pronuncian por “la paz y contra el despotismo”, negándose a marchar contra el ensayo integrador de Andrés Santa Cruz. Se encubren las maquinaciones del capitalismo británico que desencadena la Guerra del Pacífico. No ponderan que el venezolano Sucre es el

primer Presidente del Alto Perú y con su nombre se rebautiza Chuquisaca. Menos se exalta que el militar español Gabino Gainza que representa la resistencia fernandina en la chilenísima Patria Vieja después es mandatario de las Provincias Unidas de Centroamérica. La historiografía uruguaya evita poner de relieve a Artigas como un federalista. Su pedestal no es únicamente uruguayo. Poco y nada se alude a la anexión de Tejas por EEUU y menos a la guerra yanqui contra México que le usurpa la mitad de su suelo. Menos hay un comentario sobre la Guerra de la Triple Infamia que implica del genocidio del Paraguay... Datos significativos de este tipo estimulan a profundizar la obra pionera de Jorge Abelardo Ramos.

En lo que respecta a la relación de Chile con Argentina historiográficamente, siendo imposible se marchiten los laureles de Chacabuco y Maipú, opta por generar un O'Higgins del mismo tamaño que San Martín y se infla a Tomás Cochrane. Este mercenario británico se convierte en santón de la Armada y la anglofilia de esa rama de las FFAA lo mantiene sobre un altar. En las biografías argentinas de Dorrego que reviso, la referencia a Chile son mínimas. Sin embargo, es aquí entre 1810 y 1811 donde se inicia su preparación política

y se despierta la vocación militar. Contrario sensu, en tratados y manuales que circulan en Chile apenas si se menciona al destacado héroe estudiantil. Hay entonces responsabilidad de una y otra historiografía. A los historiadores argentinos la labor cívica y castrense del personaje en Chile no pasa de constituir aventura periférica y para los historiadores chilenos es incómodo que sean protagonistas de un hecho patrio “extranjeros” como ese muchacho que viniera, como tantos otros rioplatenses, a estudiar en la Real Universidad de San Felipe. Estos apuntes nuestros sobre el capítulo chileno de la vida de Dorrego son un esfuerzo por demostrar cuán entrelazadas están la trayectoria de nuestras patrias. Constituye este trabajo un homenaje a los maestros Jorge Abelardo Ramos y Felipe Herrera y es un aporte a la labor en que se empeña el Instituto de Revisionismo Histórico “Manuel Dorrego” fundado por la Presidenta Cristina Fernández.



ESTUDIANTE PEREGRINO



Atrás queda el monótono paisaje de la pampa seca y el aventurero paso por los senderos de la Cordillera. Más atrás aún el bullente Buenos Aires. Ahora ya se acercan los carruajes, escoltados por baqueanos y arrieros a Santiago de Chile. Finaliza así, la incómoda peripecia para los viajeros. En uno –quizás el más mozo– se entremezcla la nostalgia por el hogar y la ansiedad por vivenciar un paisaje físico y humano distinto. Es cierto, su meta es cursar Derecho en la Real Universidad de San Felipe, pero trae también curiosidad por conocer. Ese existir en su confortable hogar lo afecta de tedio y la aventura lo seduce.

¿Por qué no marcha a la docta Casa de Trejo? Córdoba está menos distante que Santiago. Lo ocurrido es que esa Universidad no ofrece, desde 1773, estudios que conduzcan a la abogacía. Había que elegir la de Chuquisaca o Santiago. No son pocos los que se gradúan en Charcas. Menos los que atraviesan el macizo andino y se matriculan en la Real de San Felipe. El Colegio de San Carlos en que estudia con éxito –pese a las promesas de Madrid– no se ha convertido en Universidad. No hay opción.

El dilema es Alto Perú o Chile. Manuel Dorrego opta por Chile.

La decisión en el hogar Dorrego-Salas no es fácil. Hay pena profunda en la madre y decisión irrevocable en el padre. La toga y el birrete –acorde con los juicios o prejuicios de la época– suponen dar lustre a la familia de prósperos comerciantes de origen portugués. Su prestigio se acentuaría con un retoño «doctor». Apenas graduado en el convictorio carolino bonaerense, se le prepara el equipaje para marchar a la capital de esa Capitanía General y convertirse en alumno de la joven Universidad fundada por Felipe V y que comenzara a funcionar en 1757

En aquel comienzo del otoño de 1810 arriba después del viaje fatigoso. Apenas ubicado, sale a visitar la Capital del Reino. El espectáculo no entusiasma. La ciudad es un aldeón de adobe y teja que cubre no más allá de una veintena de manzanas. Vida social reducida y comercio exiguo. Como todo neófito emprende la marcha a la Plaza de Armas. Es un cuadrilátero sin jardines y desaseado. En la acera norte contempla los edificios públicos –Gobernación, Real Audiencia, Cabildo, Cárcel– y al frente, la Catedral. A escasas cuadras -donde hoy está el Teatro Municipal– funciona su Alma Mater; la Universidad. Las calles adoquinadas son escasas. La mayoría exhibe piedra "huevo", es decir, redondeada. Pululan

–con sus típicos pregones– quienes venden agua, frutas, picarones, sopaipillas, mote con huesillo. De repente la irrupción de una calesa, altera la rutina. Ese es el escenario del joven peregrino¹.



VIAJE DE LA EPOCA

1. Ver Zapiola, José: "Recuerdo de 30 años"



ARRIEROS



ESCENA SANTIAGUINA

ENTRE CODIGOS Y POLÍTICA



Concorre a la Facultad. Allí lo sorprende que alterna el oficio de enseñar tanto seculares como sacerdotes. Ello porque se imparten cursos de Derecho basado en las pandectas de Justiniano y sagrados cánones. Los condiscípulos lo agobian de preguntas. Interesan muchísimo las invasiones británicas que el Río de la Plata padece en 1806 y 1807. Más preguntas motiva que, en reemplazo de la Corona, el patriciado porteño se hubiese atrevido a instalar el 25 de mayo una Junta de Gobierno como consecuencia de asamblea de Cabildo Abierto. Lo escuchan perplejos.

Bajo la aparente quietud pueblerina Santiago, en lo cívico, es una olla de grillos. Temores surtidos y sensación de orfandad generan la ocupación de la Península por la Francia napoleónica. Se sabe que la resistencia a los invasores origina la Junta Central que la coordina. Ello en representación del cautivo Fernando VII. Como reflejo se origina –entre otras– la Junta de Buenos Aires. Es el 25 de mayo de 1810. Nace así el "juntismo" que, con variados matices, expresa el apetito de autogobierno del patriciado. Aquí Dorrego es un infatigable apologista de la experiencia política trasandina.

Los juntistas son minoría. Se imponen los monarquistas tradicionales adversos a las innovaciones. Estos logran que la Real Audiencia reconozca al Consejo de Regencia como cabeza del Imperio que se recupera de la ocupación francesa y prepara la restauración fernandina. Dorrego, no obstante, reanuda la campaña por convocar a Cabildo Abierto. Obtiene el apoyo de rioplatenses residentes y Buenos Aires remite emisarios oficiales y oficiosos al país. Por otro lado, desde 1808, hay "ruido de sables". Derivan de los forcejeos entre la Real Audiencia y la poderosa guarnición de Concepción.

Los uniformados cuestionan la designación del civil Juan Rodríguez Ballesteros como Gobernador del Reino e imponen al brigadier Francisco García Carrasco en tal cargo. Este militar ajeno a la vida cortesana y distante de saraos, de sencillez espartana y estilo cuartelero, no es del agrado del patriciado capitalino que posee alto influjo en la Real Audiencia y el control del Cabildo de Santiago. Esta fronda aristocrática que anhela gobernar el país sacudiéndose de funcionarios designados desde Madrid lo hace objeto de críticas malévolas. Es aislado y se le envuelve en un escándalo relacionado con la fragata «Scorpion». Ello implicará el alejamiento de su asesor Juan Martínez de Rozas, cuyo origen, penquista por adopción y también, sanfelipense.

La facción juntista tiende a vigorizarse. Ello no sólo por los trastornos que, como se manifestara,

afectan a España y a la consolidación del experimento trasandino, sino por las torpezas perpetradas por el militar García Carrasco. Este militar es impuesto por los levantiscos uniformados penquista. Informado de conciliábulo de esa índole ordena arrestar a José Antonio Rojas, Juan Antonio Ovalle y Bernardo Vera y Pintado. Ordena deportarlos a Perú para que sean juzgados en Lima. Esta disposición desencadena tumultos callejeros en los cuales opera como activista Manuel Dorrego. Aquella insurgencia cívica obliga a invalidar la orden, pero ya la efervescencia se apodera de la capital. La clase alta se moviliza en defensa de los tres personeros¹.

Las aulas sanfelipenses son un foro permanente. Los estudiantes polemizan sobre los acontecimientos políticos. Esa Casa de Estudio, desde su origen, como se anota, se propuso ofrecer educación superior no sólo a chilenos, sino también a "oriundos de Paraguay, Cuyo, Tucumán y Río de la Plata". El mismo Vera y Pintado –después autor del primer Himno Patrio– es bonaerense y Alvarez Jonte, –representante de la Junta porteña– son exalumnos. No menos de 140 trasandinos cursan estudios en la Real Universidad de San Felipe así también cuatro rectores son del Río de la Plata².

1. Proceso contra los tres implicados en "Historiadores de la Independencia", Tomo XXX.

2. Consultar Fuenzalida Grandón: "La evolución social de Chile", cap. IX, pags. 200 y ss.



PLAZA DE ARMAS



VENEDORES AMBULANTES

EL AGITADOR



Dorrego destaca por su estampa y desplante, locuacidad y tacto. Ello le abre las puertas de las mansiones santiaguinas donde las tertulias –por efecto de los acontecimientos– finalizan siendo ámbitos de debate político. Entre las aulas y patios de la Facultad a esos salones oscila su vida. El otro ámbito son las calles en las cuales manifiesta sus dotes de orador. Sus primeras arengas son para censurar el comportamiento atrabiliario del Gobernador. También instrumentaliza la imprenta de la Universidad para reproducir artículos de "El Correo de Comercio" y "La Gaceta de Buenos Aires".

En las aulas, Dorrego es alumno siempre opinante y apasionado en los debates que se encienden en cada recreo entre lección y lección. Huésped en salones y permanente polemista en los improvisados foros de la Plaza de Armas que reúnen a vecinos ávidos de "copuchar". Habitué de fondas y chinganas donde se codea con el bajo pueblo y los deslumbra con chascarros, la brisca y la guitarra. Su jovialidad bullente le permite multiplicarse en diversos ambientes. Comienza a predominar en él, por sobre el estudio, la pasión política y no son escasos sus amoríos

El encarcelamiento de aquellos tres vecinos –Rojas, Ovalle y Vera– genera indignación que no se agota. Circulan rumores que García Carrasco prepara un autogolpe, La réplica es la organización de milicias clandestinas que lideran los representantes de los cabeza de familia, es decir, los acaudalados latifundistas que residen en Santiago. Dorrego se moviliza almacenando armamento mientras organiza una brigada de choque. No en vano posee la experiencia de las jornadas que permiten repeler las invasiones británicas. La sangre no llega al río y el 16 de julio de 1810 el Gobernador dimite ante la exigencia de la Real Audiencia¹.

El mando se transfiere al anciano brigadier Mateo de Toro y Zambrano. Es victoria que Dorrego y su *entourage* festejan con chicha en chinganas y con mistelas en salones. La población atraída por la noticia de la renuncia y de la investidura de un nuevo Gobernador repleta la Plaza de Armas. De modo prematuro aquel estudiante se atreve a gritar en un patio del Cabildo "*¡Junta queremos!*". La fruta no está madura y la consigna carece de eco. Sin embargo, es precursora. Patricios y plebeyos se conforman con el alejamiento de aquel militarote y la asunción al mando de quien estiman manejable.

1. Carta de Santiago Leal, cit. por Alberto del Solar (ver Anexo).

DEBATES Y CONSPIRACIONES



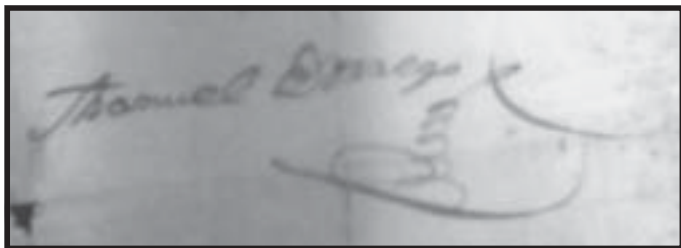
Los juntistas –ahora desembozadamente– impulsan el proyecto de autogobierno. Vencidos los obstáculos y las resistencias, el nuevo Gobernador del Reino accede a la convocatoria de Cabildo Abierto. El estudiante Manuel Dorrego asume el compromiso de imprimir las invitaciones –según el léxico de la época, "esquelas"– en la imprenta universitaria. En ese desván donde están prensas, tintas, tipos y papel se mueve como "*Pedro por su casa*". Manipula a los operarios gráficos con su irradiante simpatía. No sólo eso: se las ingenia –en la fase de la distribución– para no entregarlas a quienes son recalcitrantes adversarios de ese ensayo político inédito¹.

La Real Audiencia hubo de acatar la decisión que, con esfuerzo, tomara Toro y Zambrano. El 18 de septiembre se reúnen en el salón del Tribunal de Consulado 450 representantes de la civilidad, la Iglesia

1. Se afirma que la primera imprenta llega al país en 1811 traída por el norteamericano Mateo A. Hoevel. En ella imprime La Aurora de Chile. Se presume que el dato integra la leyenda negra que implica la época hispánica es la "barbarie" y que, sólo con la Independencia, asoma la "civilización". La experiencia gráfica de Dorrego en su Alma Mater demostraría lo contrario.

y las FFAA. En ese contexto el Gobernador renuncia y estalla aquel grito de Dorrego que ahora si posee resonancia. La información del hecho tarda un mes en conocerse en Buenos Aires y se festeja con una salva de 21 cañonazos. Luego confiere rango diplomático a Antonio Alvarez Jonte, exalumno de la Real Universidad San Felipe y amigo de Manuel Dorrego.

Circula de mano en mano el opúsculo "*Catecismo político cristiano*". Lo suscribe Quirino Lemáchez que, según el chismerío, es el anagrama del sacerdote Camilo Henríquez. Otros sostienen que la autoría corresponde a Jaime Zudáñez, doctor en Derecho de la Real Universidad de San Francisco Javier de Chuquisaca. El texto lo divulga Dorrego entre sus condiscípulos y el círculo de sus influyentes conmlitones ligados a las instituciones gubernativas y de modo especial, entre los integrantes de la Junta de Gobierno. Esta ya ha sido reconocida como legítima por los otros cabildos de las ciudades principales de la Capitanía General.



CIVISMO DE COMBATE

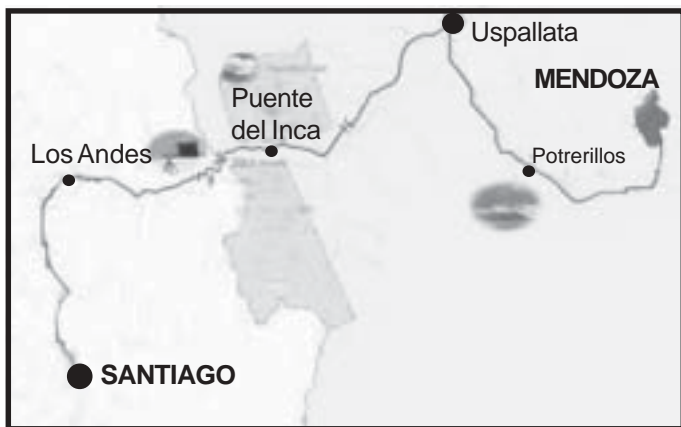


Dorrego ya no estudia. En el armario de su cuarto se cubren de polvo los códigos y la concurrencia a las aulas disminuye. Los mismos catedráticos envueltos por la inquietud ciudadana semiabandonan el pupitre y actúan en política. Otros –no pocos- son designados para altos cargos en la renovada administración del Reino. La pasión por los asuntos públicos comienza a enseñorearse en este fogoso muchacho que agita, organiza y divulga las teorías emanadas de diversa fuente que se expresan en el juntismo. Es el momento en que difunde las instrucciones de Mariano Moreno.

La Junta de Buenos Aires, amén de aquel alborozo rubricado por la salva de 21 cañonazos, visualiza que ya del oeste no pasarán tropas virreinales que, con el aval de Lima, amaguen el experimento del 25 de mayo. Sólo estaba la amenaza que pudiera derivar de Montevideo. La Junta porteña pudo expresar su júbilo proclamando *"el más vivo deseo de cimentar una estrecha alianza con los generosos habitantes del Reino de Chile"*. Añade que los anhelos de las provincias del Plata señalando que la seguridad externa y la estabilidad interna dependen de un pacto de la América del Sur¹.

1. La Gaceta de Buenos Aires, 25 de octubre de 1810 (ver Anexo).

Ese es el espíritu que anima por cierto a Manuel Dorrego y al emisario Alvarez Jonte, cuyo título no es de embajador, sino de diputado. Le corresponde hacer presente que la ofensiva restauradora que, desde Uruguay, encabezaba el virrey Francisco Javier Elío, ya es inminente. Solicita en consecuencia tropas chilenas para la defensa. Choca el Cabildo con la Junta. La corporación municipal se opone a despachar refuerzos, pero en la instancia que ya se perfila como el Poder Ejecutivo, se deja ver el influjo de otro sanfelipense: Juan Martínez de Rozas quien logra se autorice el despacho de contingentes.



RUTA DE DORREGO

TAREA IBEROAMERICANISTA



El 7 de marzo de 1811 se extiende el decreto. El representante Alvarez Jonte sugiere se designe a Manuel Dorrego como comandante de esta tropa que debe cruzar el macizo andino y reconocer cuartel en Mendoza. Seis años antes del paso del Ejército Libertador de los Andes aquel estudiante con apenas 24 años, asume la jefatura de un centenar de reclutas. Sin traspíe alguno cumple la misión. Pronto repasa la Cordillera y está otra vez en Santiago con la amable sensación que produce una misión exitosa. Comienza así a surgir el hombre de armas. La guerrera reemplaza a la toga.

Su carisma de jefe se expresa en el reclutamiento, pero principalmente en la travesía. Con apoyo de baqueanos y arrieros reúne mulares y aperos. Acumula "munición de boca" como charqui, yerba mate, azúcar, harina tostada... sin olvidar ajo y cebolla para evitar el soroche. Planifica las etapas. Estimula el entusiasmo e impone disciplina a aquellos bisoños soldados. En cada anochecer –aprovechando que en marzo y abril aún no cae la nevazón– se acampa. El asado y la guitarra, los cielitos y las tonadas alegran y el sabroso yantar devuelve energías. Las bromas de Dorrego son

famosas y arrancan carcajadas. Los cuarteles de Mendoza acogen a los voluntarios. La epopeya de vencer el macizo andino, el de mayor altura después de los Himalaya, lo cubre de prestigio. Dos años después en 1813 pasarán en sentido inverso, a defender la causa de la emancipación de Chile los "irregulares de Córdoba". Ambas proezas expresan la confraternidad conosureña¹.

La hazaña se repite dos veces más. El 9 de marzo atraviesa otra vez los picachos andinos con destacamento de 200 voluntarios. Regresa y pasa, en el mismo mes, con otro de 100. De la proeza informa Alvarez Jonte en correo del 15 de mayo. En ese texto lo elogia por organizar la tropa y conducirla tres veces hasta la capital cuyana. Sorprende que las tropas reunidas y despachadas a lo que entonces denominábase "la otra banda" no se confíe a un militar de oficio, sino a otro improvisado y con apenas 25 años. Una hipótesis es que Dorrego es políticamente confiable, conoce el laberinto cordillerano y sus nexos con el mundo de arrieros y baqueanos.

El órgano de prensa de la Junta bonaerense pone de relieve las contribuciones que han permitido la movilización de milicianos para reforzar las FFAA de allende los Andes. Cita a Agustín Llagos, a Bernardo Vélez y a Manuel Dorrego. De este se expresa:

1. Al respecto es importante la obra de Ferrero, Roberto A. sobre el tema.

"ha donado cien pesos y pone su persona a nuestra disposición manifestando con todo el laudable ardor que produce un decidido empeño en obsequio de la justa causa que sostiene esta parte de la América». Alvarez Jonte realza sus méritos ante las autoridades y aparece ya en ese documento ostentando el grado de capitán y el elogio de *"benemérito patriota"*.



BAQUEANOS

1. La Gaceta de Buenos Aires, 20 de noviembre de 1810 (ver Anexo).



CHINGANA



SALON

¡A LA ACCION!



A su regreso se inician los aprestos para convocar al Congreso Nacional. Sin embargo, quienes si bien toleran la Junta ahora se oponen a instituir en Congreso, conspiran. Son los monarquistas ultras que recurren al coronel Tomás de Figueroa. Propósito: impedir el proceso electoral. Es un pronunciamiento o, si se prefiere, un conato de golpe de Estado. Este jefe es un militar de carrera, prestigiado ante la Corona y admirado por sus soldados. Asume en el cuartel de San Pablo. Lo vitorea la tropa y a los gritos de "*¡Viva el Rey!* y *¡Muera la Junta!*" se subleva esa unidad. A las 9:00 copan la Plaza de Armas¹.

La inquietud se propaga. Cuerpos de soldados marchan. Se oyen voces de mando y como siempre en ocasiones similares están los que retroceden, los que dudan y los que combaten. Dorrego no retrocede, ni duda, sino se enardece y empuja a combatir el brote sedicioso. Encabeza un grupo de soldados y ataca. Esta decisión es detonante de quienes adhieren al nuevo régimen y se oponen a lo que después se conoce como "*motín de Figueroa*".

1. Ver de Vicuña Mackenna, Benjamín: "El motín de Figueroa", pags. 130 y 133.

civiles armados oponen resistencia y los insurrectos –ante la inesperada oposición– se dispersan. Destaca en descabezar el levantamiento, el joven rioplatense que estudia Derecho en la Real Universidad de San Felipe¹.

Dispersos los facciosos su jefe se asila en el templo de Santo Domingo. Hasta allí arriba al galope una patrulla encabezada por nuestro héroe y procede a allanar el recinto. Se atreve a revisar hasta el altar mayor y los patios interiores mientras tropas leales al nuevo régimen acordonan el recinto. De allí sale esposado el cabecilla y fracasa el cuartelazo –hasta hoy– motejado de "motín". Luego se desencadena la represión sobre quienes se estiman cómplices de los derrotados. Desde luego la razzia se inaugura con el juicio sumarísimo incoado contra Figueroa. Sin delatar a nadie, muere con coraje ante el pelotón de fusileros y su cadáver exhibido en la Plaza de Armas *"como escarmiento"*.



1. La Gaceta de Buenos Aires, 25 de abril de 1811 (ver Anexo).

EL CAUDILLO



Juan Martínez de Rozas impulsa la ejecución del militar ultramonarquista y la detención de quienes parecen cómplices del levantamiento castrense abortado. Esa tarea se apoya –entre otros– en Dorrego. Uno de los detenidos es el ex Gobernador García Carrasco. En la tarea de sofocar la insurrección y luego de reducir a quienes se juzgan cómplices y encubridores está el Regimiento de Granaderos. Sus oficiales, clases y soldados son aclamados como *"beneméritos"*. Entre ellos figura Dorrego quien –junto con las jinetas de teniente– ya ostenta sobre la chaqueta un escudo bordado con la inscripción *"Yo salvé a la Patria, Chile a sus primeros defensores"*.

En la primavera de 1811 abandona el país. La balanza propia del jurista que pudo manejar siendo graduado en la Real Universidad de San Felipe, está eclipsada. Ahora abraza el oficio de soldado. Del país se marcha con el grado de capitán. En Buenos Aires compiten los cuarteles por incorporarlo. Motivo de otra investigación es su negativa cinco años después a integrarse en Mendoza al Ejército Libertador de los Andes. En contacto con la política, abrazará la causa federal. Interviene en las guerras intestinas que

desgarran a la República Argentina. Morirá fusilado por Lavalle. Sus admiradores anotan; *"Dorrego fue apóstol, vivió como héroe y muere cual mártir"*¹. Su trágico fin hoy motiva controversia. Sin embargo, resplandece su aporte a la emancipación de Chile.



MURAL NUESTRA AMERICA
(Universidad de Concepción)
Jaime González Camarena

1. www.elortiba.org/dorrego.html

ANEXO DOCUMENTAL



GAZETA DE BUENOS-AYRES.

JUEVES 12 DE JULIO DE 1810.

*Non Recedat temporum felicitate, vel sentire que velis,
 et que sentias, dicere licet.*
 Tacito lib. 1. Hist.

Buenos-Ayres 20 de Julio de 1810.

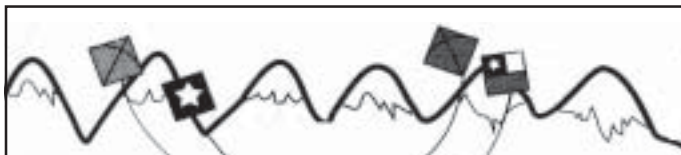
El buque ingles que fundó ayer en este puerto ha conducido pliegos oficiales de la mayor importancia. El público no debe carecer de su lectura; y esta se franquea con tanta mayor satisfaccion, quanto que ella sola bastará para tranquilizar á los habitantes de estas Provincias, y confirmarlos en el alto aprecio y confianza con que deben mirar el nuevo Gobierno Provisional. El Ministro Ingles que escribe, manifiesta los mas generosos sentimientos hacia esta gran parte de la Monarquía Española; y descubriendo con un discernimiento propio de su elevado carácter los verdaderos principios y objetos de la instalacion de esta Junta, reconoce en nosotros unos acérrimos defensores del Rey Fernando, y dice á la vez la ruta que debemos seguir en defensa de un Monarca, cuyas desgracias no han debilitado los legitimos derechos que exerce sobre nosotros, y cuya guarda hemos jurado. El Lord Straangford manifiesta francamente sus ideas, con anticipacion á las que pueda ministrarle su Gobierno; pero las personas de su rango se reservan un juicio á que deban despojar oportunamente,

ARBITRARIO ARRESTO: REACCION CABILDAL*

"Es imposible ponderar el entusiasmo con que la nobleza de Chile reúne en dos horas sus ideas y cuando los padres de la patria se dirigen al ayuntamiento y se juntan allí, ya encuentran a un par de ancianos respetables que les insisten en la obligación que tienen de poner a cubierto un vecindario entregado a su custodia. El Cabildo vive íntimamente penetrado de esto deberes, por eso se juntan oficiosamente en aquella hora, en que oyendo el clamor universal del pueblo que pedía a gritos el remedio de sus aflicciones, decretó enviar una delegación a entrevistarse con el Gobernador. La integraron el alcalde Eyzaguirre y el procurador José Gregorio Argomedo, pidiéndole una audiencia".

*Carta de Santiago Leal, cit. por Alberto del Solar "Don Manuel Dorrego", pag. 97 y ss.

"Rechazar a la delegación fue un desaire que indignó a la bizarra juventud de esta Capital. Sin embargo, la generosa circunspección del Cabildo mitigó las molestias de la nobleza; y para no omitir los medios que dicta la prudencia, hace que se repitan los delegados a la Real Audiencia. Los acompaña el Cabildo. Se repletan las salas, corredores y patio. Se autoriza para ello al oidor Manuel de Irigoyen. Sale para cumplir el cometido el oidor Manuel de Irigoyen. Demora, pero regresa con el prisionero. Este al pasar por las filas de aquel respetable escuadrón de nobles, mira a todos con sonrisa y gesticulaciones. No fue fácil distinguir si era mofa o efecto de la turbación en que se le ponía al descubrir sus fechorías" ..



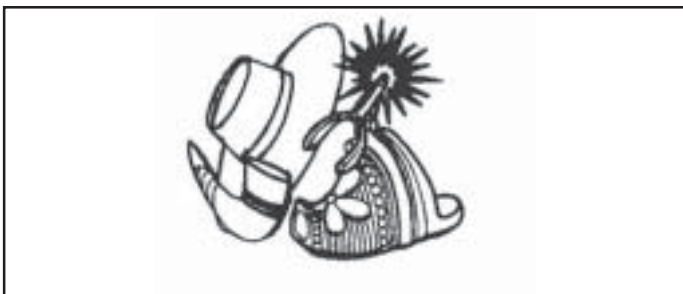
¡JUNTA EN CHILE! NOTICIA EN BUENOS AIRES*

"El correo ordinario de Chile confirma las noticias de la instalación de Junta en el Reino de Chile. Aquellos buenos patriotas dan el consuelo de haberse unido a la causa de la América. Todos los pueblos se han apresurado a celebrar el hecho con júbilo. Es un momento feliz de regeneración el extinguir el despotismo".

"El genio americano obrará prodigios en toda la América. Concentra los poderes para constituir un Estado respetable, que libre de riesgos y temores, podrá reglar una Constitución, que haga la felicidad del país y el honor de la humanidad. ¡Que todos los pueblos arrojen de su seno al ingrato que mira con pesar el bien común; que en todas partes el funcionario tema la censura

*La Gaceta de Buenos Aires, 25 de octubre de 1810.

pública, y el empleado encuentre en la opinión del pueblo el único garante de sus sueldos! Que se arranquen de raíz todos los vicios de la antigua administración, que solamente se espere del mérito lo que antes se obtenía por el valimiento, que el magistrado sea riguroso en imponer la justicia y pronto a sacrificar a la patria su vida y bienes. Se debe saber que los empleos se honran con las virtudes que se poseen. En esta Gaceta presentaremos noticias de Chile y de las provincias. Todos debemos marchar unidos trabajando por la prosperidad común".



EJE BUENOS AIRES-SANTIAGO*

"La Junta de Buenos Aires informa del anhelo público de estas provincias en orden a cimentar estrecha alianza con el Reino de Chile. En consonancia con lo anotado se desea encontrar ocasiones de contribuir, con todos los recursos que están al alcance, que conduzcan a la estabilidad de su nuevo gobierno".

"Debemos, pues, confiar que nuestra justa causa nunca será trastornada y que la base principal es una Constitución firme, que asegure la felicidad de estas provincias. Estos son los sentimientos de las Provincias del Río de la Plata, en entera conformidad con el Reino de Chile".

*La Gaceta de Buenos Aires, 31 de octubre de 1810.

JUNTA PORTEÑA DESIGNA REPRESENTANTE EN CHILE*

"Al Señor Don Antonio Alvares Ponte, nombrado representante de nuestra Junta ante el aquel Reino, se le da la siguiente instrucción:

"Siendo sumamente importante estrechar las relaciones que, naturalmente, existentes entre estas provincias del Rio de La Plata y las de ese Reino de Chile, en mutua ventaja de ambos países y consolidación del sistema que ha abrazado esta parte de La América, la Junta satisfecha de su patriotismo, resuelve nombrarlo representante a fin de tratar todos los asuntos concernientes a esa importante materia, con arreglo a las órdenes que se le remitan y en adelante se le dieren, considerando que su ministerio es de alta trascendencia".

*La Gaceta de Buenos Aires, 29 de noviembre de 1810.

CHILE PREOCUPADO POR BUENOS AIRES*

"La Junta del Reino de Chile oficia al Gobernador de Mendoza. Manifiesta que está informada del arribo a Montevideo del Gobernador Elío investido con los rangos de virrey y capitán general, con algunos miles de hombres de las provincias del Río de la Plata. Necesita saber si conviene que Santiago auxilie con tropas a Buenos Aires desplazándolas a través de la cordillera, Consulta a las autoridades cuyanas si habría obstáculos para que ese contingente disponga de libre tránsito. Esta noticia gratifica a la Junta porteña y habla bien de ese pueblo de héroes que se inquieta por la situación de los vecinos".

*La Gaceta de Buenos Aires, 20 de noviembre de 1810.

SOLIDARIDAD CHILENA CON JUNTA DE BUENOS AIRES*

"Buenos Aires agradece las demostraciones de apoyo provenientes del Reino de Chile y se deben distinguir las contribuciones siguientes, hechas para facilitar el reclutamiento de soldados para sostener nuestra causa.

D. Agustín Llagos _____ \$100

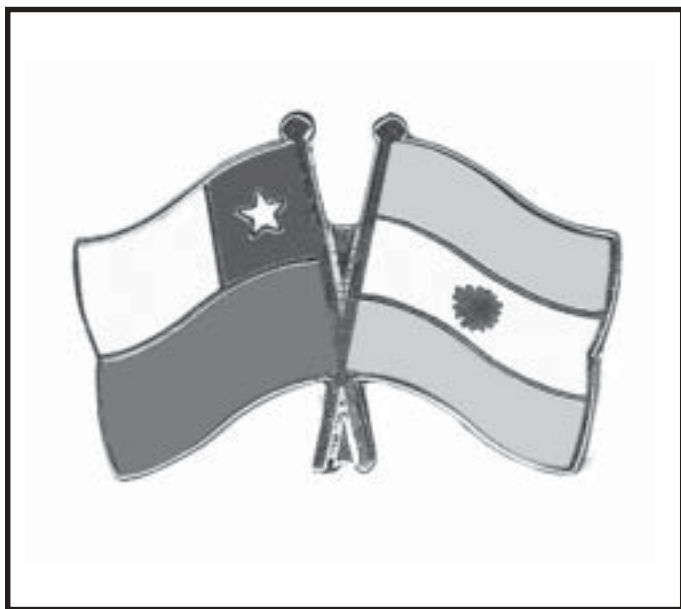
D. Manuel Dorrego _____ \$100

Dr. Carlos Velez, teniente de granaderos de Chile, dos onzas de oro y manifiesta su ánimo de sacrificar todo por la causa.

Se debe hacer especial referencia a los tres pasajes de la Cordillera efectuados por don Manuel Dorrego. Ello a pesar de que la estación era ya avanzada y las tempestades de nieve amenazaban que la actividad y vigilancia del joven conductor de esos

*La Gaceta de Buenos Aires, 10 de mayo de 1810.

refuerzos estaba allí (en Chile) tan acreditada, que esa Junta juzga inoficioso que le acompañe el Capitán de Artillería José de Lira".



CUARTELAZO DESBARATADO*

"El comandante de los granaderos gritó resueltamente que hiciese alto la tropa que venía avanzando. Figueroa siguió adelante y dijo: *«señores, yo soy patriota: defiendo al pueblo. Unámonos todos y yo los mandaré; entréguenme la artillería que como oficial más antiguo, a mí me toca dirigirla»*. «Los granaderos, contestó el oficial, *no defienden sino a la Junta. ¡Pues yo también la defiendo!*» repuso, entonces Figueroa".

"Con semejantes contestaciones casi había logrado ya este infame sorprender la buena fe de aquellos valerosos oficiales, cuando llegó al puesto el infatigable joven Manuel Dorrego, que en el momento de apearse en su casa, de regreso de Mendoza donde había ido llevando los reclutas para Buenos Aires, acababa de saber la conmoción y tomando la voz, dijo: *«los granaderos están a la*

*La Gaceta de Buenos Aires, 29 de abril de 1811.

orden de la Junta, a la cual Ud. se opone enteramente".

"Despechado Figueroa, y amagado, al mismo tiempo, por un pistolotazo hecho por Juan de Dios Vial, junto con los demás, corrió diez pasos hacia su tropa y haciendo la señal de fuego, se tiró a tierra".

"Después de las primeras, descargas que sufrieron los granaderos y a la que contestaron ellos con las suyas, fugó el insurgente con parte de sus soldados, siguiéndolos después el resto, que repitieron el fuego por dos veces más quedando sólo en el suelo, los heridos y muertos por la metralla de los granaderos".

"En este momento llegaron cinco artilleros de Buenos Aires pedidos a Mendoza por el Dr. Alvarez. Plenos de un patriotismo y resolución, se presentaron a la Junta pidiendo destino para servir en tan apuradas circunstancias.

Es inexplicable la grata sensación que causó en los buenos patriotas el interés, la diligencia y actividad, dignas de un soldado de Buenos Aires, con que estos cinco hombres desempeñaron cuanto comisión se les dio".

""Manuel Dorrego tuvo, también, el honor de ser encargado de la prisión del sublevado coronel, de los oidores, del Gobernador Carrasco, del inspector Olaguer Feliú. El primero fue arrestado en el convento de Santo Domingo, siendo franqueado la puerta que halló cerrada, a balazos. Lo mismo hizo con las casas de oidores a quienes no encontró y Figueroa fue llevado con grillos y esposas a un calabozo".

"El 2, a las 10:00 horas llegó la noticia de que los rebeldes dispersos se habían reunido en la cuesta de Prado, camino de Valparaíso, sobre un cerro, con armas. Se determinó que saliesen tropas a atacarlos. A las 12:00 marchan 300 hombres con un cañón de montaña, que manejan los artilleros de Buenos Aires".

"Dorrego, con ellos, caminó al frente. Al llegar a la cuesta propuso al comandante una de dos cosas: o que le diese 30 hombres solos para acometer a los rebeldes, o que iría a reducirlos por bien con el padre capellán. Aceptóse lo segundo y en menos de tres horas los redujo a todos y los condujo con sus armas a donde esperaba el ejército".

"Siguen tomando declaraciones y todos esperan únicamente el momento feliz de la expulsión de los oidores y demás mandones complicados; sin cuyo ejemplar castigo sería muy difícil restablecer la tranquilidad en aquel vecindario".



*"Por una Suramérica Unida
Compartía el alto sueño
Que tuvo Simón Bolívar
Desencontrado en el tiempo
Por intereses extraños
Ajenos al sentimiento
De los hombres que lucharon
Y que hasta su sangre dieron
A veces incomprensidos
Como fue Manuel Dorrego"*



Fragmentos
"Romancero de Dorrego"
José Curbelo
(payador uruguayo)

BIBLIOGRAFIA MINIMA

BARROS ARANA, Diego: "Historia General de Chile"
Tomo VIII Editorial Rafael Jover, Santiago, 1884

DEL SOLAR, Alberto: "Don Manuel Dorrego". Edit.
Félix Lajaune, Buenos Aires, 1889

ENCINA, Francisco Antonio: "Historia de Chile", Tomo
VI. Edit. Nascimento, Santiago, 1947

FUENZALIDA GRANDON, Alejandro: "Historia del
desarrollo intelectual de Chile". Edit. Imprenta Barcelona,
Santiago, 1906

FUENZALIDA GRANDON, Alejandro: "Evolución
social de Chile". Edit. Imprenta Selecta, Santiago, 1906

MEDINA, José Toribio: "Historia de a Real Universidad
de San Felipe". Edit. Imprenta Universo, Santiago, 1928

VICUÑA MACKENNA, Benjamín: "El coronel don
Tomás de Figueroa". Edit. Rafael Jover, Santiago, 1884

ZAPIOLA, José: "Recuerdos de 30 años". Edit. Zig Zag.
Santiago, 1951

Santiago, marzo 5, 2011

Al

Señor D. Pablo Zalaquett

Alcalde

I, Municipalidad

PRESENTE

De mi mayor consideración:

Manuel Dorrego, bonaerense que viene a Chile al iniciarse 1810 a cursar Derecho en la Real Universidad de San Felipe interviene en las jornadas que culminan con la I Junta de Gobierno. Contribuye a desbaratar el pronunciamiento de Tomás de Figueroa y cruza la Cordillera con tropas para auxiliar el proceso emancipador del Río de la Plata. Posteriormente se incorpora a la vida pública argentina y en el país vecino se le considera héroe.

La "vida y milagros" del personaje en referencia es analizada en obra que se

adjunta. Mientras tanto me permito solicitarle encomendar a sus asesores a fin que estudien la posibilidad de bautizar alguna arteria céntrica de la Capital con su nombre considerando la valiosa ejecutoria en pro del autogobierno del país. Será -sin duda- un gesto edilicio de justicia que valorizarán los círculos académicos y políticos trasandinos.

Lo saluda muy respetuosamente

Prof. Dr. Pedro Godoy P.
Historiador
Centro de Estudios Chilenos CEDECH
Personería Jurídica F/OC N°100
Rut 4.026.889-8
Fono 556 8322

